

jetan a normas determinadas, llegando en ocasiones a la anarquía, pero que subyugan, admiran y conmueven por su intensa expresividad y por su positiva belleza intrínseca. En sus obras sinfónicas, así como en su única ópera lograda —pues fueron muchas las intentadas, sin llegar a su término—, *Boris Godunow*, está siempre patente esa indicada originalidad, acaso sin precedentes, y esa independencia, que son precisamente

lo que con la inspiración, con su visión certera de la psicología de los personajes, el *clima* de las escenas que musicalmente interpreta, así como la armonía en la que envuelve sus ideas, en los audaces contrapuntos y en la instrumentación, llena de hallazgos afortunados de sonoridad y de sorpresa en la combinación de timbres, forman su destacada personalidad.

